





Metodología de la Programación

DGIM

Curso 2021/2022



Guion de prácticas

Matrices bidimensionales dinámicas. Esteganografía.

Febrero de 2022

Índice

1.	Objetivos	5
2.	Ocultar información en una imagen en planos de bit profundos 2.1. Ocultar y desvelar texto en una imagen 2.2. Ocultar y desvelar una imagen dentro de otra imagen	5 6 7
3.	Image	9
4.	Práctica a entregar 4.1. El Quijjote	13 21 21 21 21 21 22 23
5.	Retos	23



1. **Objetivos**

El desarrollo de esta práctica pretende servir a los siguientes objetivos:

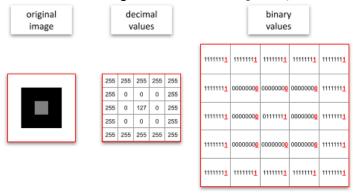
 Refactorizar de nuevo la clase Image para representarla como una matriz bidimensional dinámica.

```
class Image {
private:
Byte * * _data; ///< Bytes of the image
Byte ∗
int _height; //< number of rows
int _width; //< number of columns</pre>
```

 Incluir nuevas funciones de esteganografía para ocultar, de forma imperceptible al ojo humano, distintos tipos de información dentro de una imagen,

2. Ocultar información en una imagen en planos de bit profundos

La idea principal de esta práctica es ocultar información en una imagen modificando los bits menos significativos de la misma. Por ejemplo, considérese la siguiente imagen cuyos valores decimales y binarios son los que aparecen en la figura. Se han marcado en rojo los bits menos significativos, es decir, los bits de la posición 0. A todos estos bits k-ésimos de una imagen se les llama el $plano_k$ de la imagen. Por tanto, los bits marcados en la imagen conforman el $plano_0$



Para ocultar información en una imagen, en el $plano_k$, es necesario acceder a cada bit de la información y a cada bit de la imagen. Supóngase que se quiere ocultar el valor 170 en la imagen anterior en el $plano_0$. Para ello se usa la representación binaria del dato a ocultar, en este caso 10101010 y se almacena cada bit del dato a ocultar, en un bit del $plano_0$ de forma consecutiva. Es decir, el bit_7 del dato se almacena como el bit_0 del pixel (0,0). A continuación, el bit_6 del dato se almacena como el bit_0 del pixel (0,1) y así sucesivamente hasta ocultar todos los bits del dato usando solo los bits del $plano_0$.

Dado que el posible cambio en el $plano_0$ de la imagen produce solo ligeros cambios en la tonalidad, el cambio es imperceptible al ojo humano y solo se aprecia si se alteran los tonos modificando el histograma apropiadamente.



data to hide		binary output				decimal output				output image	bright manipulated
	11111111 11111111	111111111	11111110	111111111							
					255	254	255	254	255		
170	11111110 0000000	1 00000000	00000000	111111111111111111111111111111111111111	254	1	0	0	255		
					255	0	127	0	255		
10101010	11111111 0000000	01111111	00000000	111111111	255	0	0	0	255		
					255	255	255	255	255		
	111111111 0000000	00000000	00000000	111111111111111111111111111111111111111	_						
	111111111 11111111	111111111111111111111111111111111111111	1111111 <u>1</u>	1111111 <u>1</u>							

Por lo general, se pueden alterar los planos plano₀ y plano₁ de una imagen sin que se aprecien cambios importantes. Dependiendo de la dato a ocultar, lo mismo el $plano_3$ también podría usarse, pero los planos superiores ya sí pueden producir cambios perceptibles.

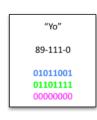
2.1. Ocultar y desvelar texto en una imagen

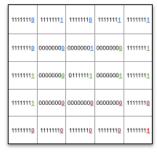
Estas nuevas funciones permiten ocultar una cadena-C de caracteres dentro de una imagen, sin más que ir almacenando los bits del código ASCII de cada carácter de la cadena (incluyendo el separador

0) dentro del plano $plano_k$ de la imagen que se desee. Es decir, por cada carácter de la cadena-C, que es un byte, se accede a sus bits, y se esconden en bits de píxeles sucesivos del $plano_k$. Al final, se incluye también el separador 00000000 que marca el final de la cadena y también marca el final de los datos ocultos en el $plano_k$. Téngase en cuenta que para poder ocultar una cadena-C en el $plano_k$ de una imagen, la imagen debe ser suficientemente grande como para guardar cada bit de la cadena, en un pixel de la imagen, es decir, si la longitud de la cadena-C a ocultar es l entonces

$$image.width()*image.height()>=(l+1)*8$$

Volviendo al ejemplo anterior, si se intenta ocular la cadena "Yo" en el plano₀ entonces habría que ocultar los códigos ASCII de los caracteres 'Y', 'o' y '\0', que son, respectivamente, 89, 111, y 0, que, en binario serían 01011001, 01101111 y 00000000. Para ello, primero se comprueba si caben, 25 >= 24, y después se procede de forma secuencial, desde el bit_7 al bit_0 de los caracteres de la cadena, de forma consecutiva, produciendo la imagen que se muestra a continuación, la cual, de nuevo, se ha modificado ligeramente para poder ver los cambios de tonalidad pues son imperceptibles.













Para desvelar el texto oculto en el $plano_k$ de una imagen, se procede de forma inversa. Por cada píxel de la imagen, se accede a cada bit del $plano_k$, se extrae de forma ordenada y se va almacenando en la cadena-C, byte a byte, sin exceder el tamaño máximo permitido para la cadena-C y procurando almacenar también el separador 0 al final del proceso.

Dado que en una imagen cualquiera podría darse la circunstancia de que se encuentre una cadena aleatoria que confunda al proceso de esteganografía, los primeros tres caracteres que se oculten/desvelen en una imagen van a ser siempre los caracteres 'T', 'X' y 'T', a modo de marca de indentificación, y a continuación, se ocultan/desvelan el resto de caracteres de la cadena. En caso de que los tres primeros bytes extraídos de cualquier imagen no coincidan con esta marca de identificación o en el caso de que se agoten los píxeles de la imagen sin haber encontrado el valor 00000000 en el $plano_k$ se podría concluir que la imagen no contiene ninguna cadena oculta.

2.2. Ocultar y desvelar una imagen dentro de otra imagen

Para poder ocultar una imagen en el $plano_k$ de otra imagen se sigue el siguiente procedimiento, el cual sólo es válido para ocultar imágenes de como mucho 255x255 y es muy similar al de ocultar una cadena de texto.

- Cargar la imagen de entrada input
- Cargar la imagen a ocultar, máx 255x255, copyfrom. Se ocultará primero la marca de identidad, similar al caso de las cadenas de texto, 'l','M','G', a continuación el ancho de la imagen, luego el alto y luego todo el contenido de copyfrom, por tanto, serán necesarios n bytes, como la suma de los bytes de la imagen, 3 bytes para la marca de identidad IMG, un byte para el ancho y otro byte para el alto.

$$n = (copyfrom.width() * copyfrom.height() + 5) * 8$$

Comprobar que input tiene al menos n píxeles, porque si no, no se puede ocultar.

 Ocultar el ancho y el alto de copyfrom, 1 byte cada uno, en los dos primeros bytes de *input* en el plano k. A continuación se oculta el resto del contenido de *copy from* pixel a pixel, de izquierda a derecha y de arriba a abajo, también en el plano k.

Para desvelar una imagen oculta en otra imagen en el plano k se sigue el procedimiento inverso al anterior.

- Cargar la imagen de entrada *input*
- Extraer los tres primeros bytes ocultos en el plano k, y comprobar que coinciden con la marca de identidad IMG.



- A continuación extraer los dos siguiente bytes, que llamaremos w y h.
- Comprobar que estos datos son correctos, es decir, que la imagen input contiene, al menos, (w*h+5)*8 píxeles. De no ser así, podemos asegurar que el plano k de input no contiene ninguna imagen oculta.
- Si es correcto, recorrer la imagen extrayendo cada byte oculto y guardándolo como un pixel de la imagen final.



3. Image

```
@brief Manejo de im\tilde{A}_1genes digitales en formato PGM blanco y negro @author MP-DGIM — Grupo A
 5
        #ifndef _IMAGE_H_
        #define _IMAGE_H_
        #include <istream>
        #include <fstream>
#include "Byte.h"
#include "Histogram.h"
13
15
16
17
        @brief A black and white image
18
19
        class Image {
        public:
               static const int IMAGE_MAX_SIZE=300000; ///< Max number of bytes allowd for static const int IMAGE_DISK_OK=0; ///< Image read/write successful static const int IMAGE_ERROR.OPEN=1; ///< Error opening the file static const int IMAGE_ERROR.DATA=2; ///< Missing data in the file static const int IMAGE_ERROR.FORMAT=3; ///< Unknown image format static const int IMAGE_ERROR.FORMAT=3; ///< The image is too large and does not fit into memory
20
21
22
24
25
26
27
28
29
                * @brief It builds an empty, image
30
               Image();
32
33
                 * @brief It builds a fully black image with @a width columns and @a height rows
34
35

* @param height number of rows
* @param width number of columns

36
37
               Image(int width, int height);
38
                @brief It gives the number of rows of the image
40
               @return number of rows
41
42
               int height() const;
43
               . @brief It gives the number of columns of the image @return The number of rows
44
45
46
47
48
               int width() const;
49
50
                * @brief It assigns the value @a v to the position(x,y) of the image.It must check that 
* the values x and y are valid, otherwise, it does not do anythig.
51
52
                 * @param x The column
* @param y the row
* @param v The new value
53
54
55
56
57
                void setPixel(int x, int y, Byte v);
                 * @brief It returns the value of the requested (x,y) position. It must check that

* the values x and y are valid, otherwise, it returns a negative value. Please note that

* the value returned is a int

* @param x The column

* @param y the row

* @return The value of the pixel in [0-256] or -1 if there is an access error
58
59
60
61
62
63
64
65
               int getPixel(int x, int y) const;

    @brief It assigns the value @a v to the linear position i of the image. It must check that
    the values i is valid, otherwise, it does not do anythig.

66
67
                 * @param i The linear position
68
69
70
                 * @param v The new value
71
72
73
               void setPos(int i, Byte v);
                ** @brief It returns the value of the requested linear position. It must check that the value i is valid, otherwise, it returns a negative value. Please note that the value returned is a int
* @param i The linear position
* @return The value of the pixel in [0-256] or -1 if there is an access error
74
75
77
78
79
               int getPos(int i) const;
80
                 _{\star} @brief It sets all pixels of the image to the value given
81
                    @param b The value
83
                void flatten (Byte b);
85
                 **@brief It produces a mesh of vertical and horizontal stripes all along the image. Every prim pixels it is set to 255 anad every sec pixels it is set to 127

*@param prim Gap between primary mesh
86
87
88
89
                 * @param sec Gap between secondary mesh, Default value is 0
90
91
92
                void mesh(int prim, int sec=0);
                 * @brief It shows an image in an external window, ready for inspection. It uses
96
                 * the program display (ImageMagick) to display every image. For an easier identification
```



```
* process of all images shown are labeled with a title
 97
 98
              * @param title The title on top of the window
 99
100
101
             void showInWindow(std::string title) const;
102
103
              _{\star} @brief It calculates the hash value of the image and returns it inside a string
                 together with its dimension.

    @param binary Its default value is true and then it shows the hash code of the image
    otherwise (false) it shows its values as a string
    @return a string that contains the dimension and the hash value of the image
104
105
106
107
108
             std::string inspect() const;
109
110
111
              * @brief It opens a file that contains a PGM Image and reads the data into
              * a iname in memmory
* @param filename Name of the file
112

    Popularin Thermanie Name of the The
    @return a code that means the following: 0 — Successful operation.
    1 — Error opening the file
    2 — Error reading the data
    3 — The detected data does not follow the PGM techincal description
114
115
116
118
             int readFromFile(const char filename[]);
120
              * @brief It writes the Image on disk, in PGM ascii format
122

    @param filename The name of the disk file which will contain the image
    @return The same code that readFromFile()
123
124
125
126
             int saveToFile(const char filename[]) const;
127
              * @brief It calculates the histogram of the image, and returns it into an
128
129
                 instance of the class Histogram
               * @param values
130
131
132
             Histogram getHistogram() const;
133
134
                 @brief It takes the histogram of the image and depicts a new image with the
135
136
                  visualization of the histogram according to these rules
137
138
                                                                                1 pix white line
139
140
141
                                    * *
142
                                                                               Normalized histogram
143
                                    * * *
                                                                  * *
                                                                                  150 pix
                    h=160
145
                                    ****
                                             * * *
                                                                ****
147
                                                                            1 pix white line
148
149
                                                                             8 pix Scale of gray levels
151
                                             w = 256
153
              * @return
155
             Image depictsHistogram() const;
157
158
159
               * @brief It segements the histogram by groups whose value is higher than the admitted tolerance and
160
               returns
              * an array of images, each of which corresponds to one of these objects
* @param set The array of images
* @param nimages The number of images found
* @param maximages The max number of images to be found
161
162
163
164
165
               * @param tolerance The tolerance addmitted
166
167
             void extractObjects(Image set [], int &nimages, int maximages, double tolerance=Histogram::
HISTOGRAM_TOLERANCE) const;
168
              * It returns a binarization of the original image. All pixels strictly greater than the value @a t
169
              are set to 11111111 and the others to 00000000.

• @param t The threshold. This value must be within [0,255]. In the case
• that the threshold is not within these bounds, an automatic threshold is chosen,
• that is, the first level that leaves, at least the half of points less that
• or equal to it
• @return A copy of the original image
170
171
172
173
174
175
176
             Image threshold (int t = -1) const;
178
               * @brief It returns a subimage of the original image given by the parameters.
                 If the parameters exceed the dimensions of the original image, then the cut image should not exceed those limits.

@param x x-coordinate of the top left corner
180
182
               184
185
               * @return The subimage cut
186
187
             Image copyArea(int x, int y, int w, int h) const;
188
189
190

    @brief It pastes a secondary image into the original image, at the given position,
    into the same original image, which results modified.

191
192
               \star This operation should maintain the limits of the original image
               \star @param x x-coordinate of the top left corner
194
```



```
* @param y y-coordinate of the topt left corner
* @param from The second image
195
196
197
198
                  void pasteArea(int x, int y, const Image &from, int toneup=-1, int merge=100);
199
200
201
                 @brief Destroye the objetc and frees the memory
202
203
                  ~Image();
204
                  \star @brief Copy constructor. Creates a new Image, copying or duplicating an existing one \star @param from the image to duplicate
205
206
208
                 Image(const Image & from);
210
                  * @brief Assignment operator

    @param rhs The right hand side of the assignment expresion
    @return The new instance

212
213
214
                 Image & operator=(const Image &rhs);
216
                   ^{/\star\,\star} _{\star} @brief It zooms the image in
218
                   * @return The zoomed image
                 Image zoomIn() const;
220
221
222
                   * @brief Ti zooms the image out
                    * @return The zoomed image
224
225
226
                  Image zoomOut() const;
227
228
                 * @brief It seeks for a hidden image in plane k. In order to do, that, it
* must fisr check that the first lettlers mach the cookielmage constant.
* It it does not, it must return with false since it is not possible. Otherwise,
* the next two bytes contains the width and height of the image, and the next bytes
* (width*height bytes) enconde the content of te image which is returned as a result.
229
230
233
234
                   * @param k The plane
* @param result The hidden image, if any
235
                    * @return True when a valid image si found, false otherwise
236
237
                  bool showImage(int k, Image &result) const;
239
                  **

* @brief It hides the image @a from by encoding the sequence of values of its pixels

* into the bits of plane @a k. In order to do that, it first hides the cookielmage constant

* to identify this plane as containing an image. Then it hides the width and the height. Then

* all the bytes from left to right and top down.

* @param k The plane

* @param from The image to hide

* @return The self image is modified.
243
245
246
247
                  bool hideImage(int k, const Image &from);
249
                   * @brief Steganography
251

    Worler Steganography
    It hides the cstring given within the k-plane especified. If no
    plane is specified, the 0-plane is considered. If the cstring is too
    large given the size of the original image, it must return false. Otherwise
    the image hides the cstring and it returns true. in order to do that, it first

253
254
255
                   * hides the cookieText constant, then the content of the cstring and finally, * the \( \)0 delimiter
257

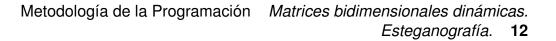
    @param the cstring to hide
    @param k the k-plane
    @ereturn true if it has been possible, false otherwise
258
259
260
261
262
263
                  bool hideText(const char source [], int k=0);
264
265
                  * @brief It checks that the k-plane contains a cstring if the first bytes
• of the image contains the cookieText constant. Afterwards, all the bytes
• encided in plane k are extracted and the final one must be the \0 delimiter
• @param hidden cstring to return the hidden string, if any
• @param max size of the cstring, without including the \0 delimiter
266
267
268
270

    @param k The plane
    @return True if success, false otherwise

272
274
                  bool showText(char hidden [], int max, int k = 0) const;
                 Byte * _data; ///< Bytes of the image int _height; ///< number of rows int _width; ///< number of columms
276
278
280
                   * @brief It frees the allocated memory
282
284
285

    @brief It copies an existing image into this one, resizing it accordingly
    @param rhs The source Image to copy from

286
287
288
                  void copy(const Image &rhs);
290
291
292
                   * @brief it resizes the Image to a new number of rows and columns, clearing
                   * the previously existing data
                    * @param
```







Práctica a entregar 4.

En esta ocasión la llamada al programa desde la línea de comandos es algo más compleja.

```
practica5 -i <input> [-p <k> -pp <copyfrom> -cp -z <zoom>
-pt <file> -ct-o <output>]
```

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5
Error in call: Missing input file Please use: -i <imageCarrier> [-z <-1|+1> -p <k=0> -ht <textSource>
-st -hi <imageSource> -si]
-i <imageCarrier>
                                  Image to carry hiden objets
-o <output>
                                     (OPT) File to store the result
-z < -1 \mid +1 >
                                     (OPT) zooming image in (>0) and out (<0).
                         Default value is 0
                                (OPT) bit-plane to deal with. Its default is 0
-p <k>
-ht <textSource>
                                  (OPT) Hide text comtained in the file
                                   (OPT) Showing the text encoded in the file
-hi <imageSource>
                                    (OPT) Hide image comtained in the file
-si
                                     (OPT) Showing the image encoded in the file
```

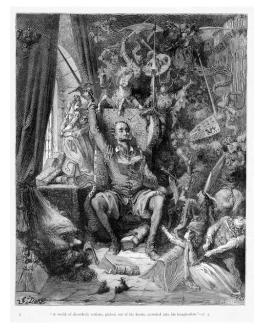
En este caso, si no se especifica el parámetro -o entonces, el resultado se mostrará en pantalla según qué tipo de resultado sea. Si el resultado es texto (-st) entonces se mostrará el texto en la consola. Si el resultado es una imagen, entonces se mostrará la imagen en su ventana correspondiente. En caso de que sí se indique el parámetro -o entonces el resultado se almacenará com un fichero de texto o como una imagen PGM según sea el resultado esperado.

El Quijjote 4.1.

Estas dos imágenes parecen la misma







quijote.pgm Quijote_short.pgm Pero la segunda imagen contiene el siguiente texto en el $plano_0$ y la siguiente imagen en el $plano_1$.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA Miguel de Cervantes Saavedra

PRIMERA PARTE CAPI?TULO 1: Que trata de la condicio?n y ejercicio del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivi?a un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, roci?n flaco y galgo corredor. Una olla de algo ma?s vaca que carnero, salpico?n las ma?s noches, duelos y quebrantos los sa?bados, lentejas los viernes, algu?n palomino de an?adidura los domingos, consumi?an las tres partes de su hacienda. El resto della conclui?an sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los di?as de entre semana se honraba con su vellori de lo ma?s fino. Teni?a en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que asi? ensillaba el roci?n como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta an?os, era de complexio?n recia, seco de carnes, enjuto de rostro; gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que teni?a el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosi?miles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narracio?n de?l no se salga un punto de la verdad. Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los ma?s del an?o) se daba a leer libros de caballeri?as con tanta aficio?n y gusto, que olvido? casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administracio?n de su hacienda; y llego? a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendio? muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballeri?as en que leer; y asi? llevo? a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos ningunos le pareci?an tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le pareci?an de perlas; y ma?s cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafi?o, donde en muchas partes hallaba escrito: la razo?n de la sinrazo?n que a mi razo?n se hace, de tal manera mi razo?n enflaquece, que con razo?n me quejo de la vuestra fermosura, y tambie?n cuando lei?a: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza. Con estas y semejantes razones perdi?a el pobre caballero el juicio, y desvela?base por entenderlas, y desentran?arles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristo?teles, si resucitara para so?lo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibi?a, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejari?a de tener el rostro y todo el cuerpo



lleno de cicatrices y sen?ales; pero con todo alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra como alli? se promete: y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto graduado en Sigu?enza), sobre cua?l habi?a sido mejor caballero, Palmeri?n de Inglaterra o Amadi?s de Gaula; mas maese Nicola?s, barbero del mismo pueblo, deci?a que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podi?a comparar, era don Galaor, hermano de Amadi?s de Gaula, porque teni?a muy acomodada condicio?n para todo; que no era caballero melindroso, ni tan lloro?n como su hermano, y que en lo de la valenti?a no le iba en zaga. En resolucio?n, e?l se enfrasco? tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los di?as de turbio en turbio, y asi?, del poco dormir y del mucho leer, se le seco? el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Lleno?sele la fantasi?a de todo aquello que lei?a en los libros, asi? de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafi?os, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asento?sele de tal modo en la imaginacio?n que era verdad toda aquella ma?quina de aquellas son?adas invenciones que lei?a, que para e?l no habi?a otra historia ma?s cierta en el mundo. Deci?a e?l, que el Cid Ruy Di?az habi?a sido muy buen caballero; pero que no teni?a que ver con el caballero de la ardiente espada, que de so?lo un reve?s habi?a partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalle habi?a muerto a Rolda?n el encantado, valie?ndose de la industria de He?rcules, cuando ahogo? a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Deci?a mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacio?n gigantesca, que todos son soberbios y descomedidos, e?l solo era afable y bien criado; pero sobre todos estaba bien con Reinaldos de Montalba?n, y ma?s cuando le vei?a salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en Allende robo? aquel i?dolo de Mahoma, que era todo de oro, segu?n dice su historia. Diera e?l, por dar una mano de coces al traidor de Galalo?n, al ama que teni?a y aun a su sobrina de an?adidura. En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el ma?s extran?o pensamiento que jama?s dio loco en el mundo, y fue que le parecio? convenible y necesario, asi? para el aumento de su honra, como para el servicio de su repu?blica, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que e?l habi?a lei?do, que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo ge?nero de agravio, y ponie?ndose en ocasiones y peligros, donde acaba?ndolos, cobrase eterno nombre y fama. Imagina?base el pobre ya coronado por el valor de su brazo por lo menos del imperio de Trapisonda: y así? con estos tan agradables pensamientos, llevado del estran?o queto que en ellos senti?a, se dio? priesa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo, fue limpiar unas armas, que habi?an sido de sus bisabuelos, que, tomadas de ori?n y llenas de moho, luengos siglos habi?a que estaban puestas y olvidadas en un rinco?n. Limpio?las y aderezo?las lo mejor que pudo; pero vio? que teni?an una gran falta, y era que no teni?a celada de encaje, sino morrio?n simple; mas a esto suplio? su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrio?n, haci?a una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte, y podi?a estar al riesgo de una cuchillada, saco? su espada, y le dio? dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que habi?a hecho en una semana: y no dejo? de parecerle mal la facilidad con que la habi?a hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro, lo torno? a hacer de nuevo, ponie?ndole unas barras de hierro por de dentro de tal manera, que e?l quedo? satisfecho de su fortaleza; y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputo? y tuvo por celada fini?sima de encaje. Fue luego a ver a su roci?n, y aunque teni?a ma?s cuartos que un real, y ma?s tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis, et ossa fuit, le parecio? que ni el Buce?falo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con e?l se iqualaban. Cuatro di?as se le pasaron en imaginar que? nombre le podri?a: porque, sequ?n se deci?a e?l a si? mismo, no era razo?n que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno e?l por si?, estuviese sin nombre conocido; y asi? procuraba acomoda?rsele, de manera que declarase quien habi?a sido, antes que fuese de caballero andante, y lo que era entones: pues estaba muy puesto en razo?n, que mudando su sen?or estado, mudase e?l tambie?n el nombre; y le cobrase famoso y de estruendo, como conveni?a a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba: y asi? despue?s de muchos nombres que formo?, borro? y quito?, an?adio?, deshizo y torno? a hacer en su memoria e imaginacio?n, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que habi?a sido cuando fue roci?n, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso pone?rsele a si? mismo, y en este pensamiento, duro? otros ocho di?as, y al cabo se vino a llamar don Quijote, de donde como queda dicho, tomaron ocasio?n los autores de esta tan verdadera historia, que sin duda se debi?a llamar Quijada, y no Quesada como otros quisieron decir. Pero acorda?ndose que el valeroso Amadi?s, no so?lo se habi?a contentado con llamarse Amadi?s a secas, sino que an?adio? el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamo? Amadi?s de Gaula, asi? quiso, como buen caballero, an?adir al suvo el nombre de la suva, y llamarse don Quijote de la Mancha, con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della. Limpias, pues, sus armas, hecho del morrio?n celada, puesto nombre a su roci?n, y confirma?ndose a si? mismo, se dio? a entender que no le faltaba otra cosa, sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores, era a?rbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deci?ase e?l: si yo por malos de mis pecados, por por mi buena suerte, me encuentro por ahi? con algu?n gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente, le venzo y le rindo, ¿no sera? bien tener a quie?n enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce sen?ora, y diga con voz humilde y rendida: yo sen?ora, soy el gigante Caraculiambro, sen?or de la i?nsula Malindrania, a quien vencio? en singular batalla el jama?s como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, el cual me mando? que me presentase ante



la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mi? a su talante? ¡Oh, co?mo se holgo? nuestro buen caballero, cuando hubo hecho este discurso, y ma?s cuando hallo? a quie?n dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suvo habi?a una moza labradora de muy buen parecer, de quien e?l un tiempo anduvo enamorado, aunque segu?n se entiende, ella jama?s lo supo ni se dio? cata de ello. Llama?base Aldonza Lorenzo, y a esta le parecio? ser bien darle ti?tulo de sen?ora de sus pensamientos; y busca?ndole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran sen?ora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso, nombre a su parecer mu?sico y peregrino y significativo, como todos los dema?s que a e?l y a sus cosas habi?a puesto. Capi?tulo 2: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar ma?s tiempo a poner en efecto su pensamiento, apreta?ndole a ello la falta que e?l pensaba que haci?a en el mundo su tardanza, segu?n eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer; y asi?, sin dar parte a persona alguna de su intencio?n, y sin que nadie le viese, una man?ana, antes del di?a (que era uno de los calurosos del mes de Julio), se armo? de todas sus armas, subio? sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazo? su adarga, tomo? su lanza, y por la puerta falsa de un corral, salio? al campo con grandi?simo contento y alborozo de ver con cua?nta facilidad habi?a dado principio a su buen deseo. Mas apenas se vio? en el campo, cuando le asalto? un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa: y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero, y que, conforme a la ley de caballeri?a, ni podi?a ni debi?a tomar armas con ningu?n caballero; y puesto qeu lo fuera, habi?a de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propo?sito; mas pudiendo ma?s su locura que otra razo?n alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitacio?n de otros muchos que asi? lo hicieron, segu?n e?l habi?a lei?do en los libros que tal le teni?an. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen ma?s que un armin?o: y con esto se quieto? y prosiguio? su camino, sin llevar otro que el que su caballo queri?a, creyendo que en aquello consisti?a la fuerza de las aventuras. Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo, y diciendo: ¿Quie?n duda sino que en los venideros tiempos, ciando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de man?ana, de esta manera? .Apenas habi?a el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequen?os y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habi?an saludado con dulce y meliflua armoni?a la venida de la rosada aurora que dejando la blanda cama del celoso marido. por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero D. Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subio? sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzo? a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel."(Y era la verdad que por e?l caminaba) y an?adio? diciendo: "dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldra?n a luz las famosas hazan?as mi?as, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en ma?rmoles y esculpirse en ma?rmoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tu?, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista de esta peregrina historia! Rue?gote que no te olvides de mi buen Rocinante compan?ero eterno mi?o en todos mis caminos y carreras."Luego volvi?a diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado; "¡Oh, princesa Dulcinea, sen?ora de este cautivo corazo?n! Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Ple?gaos, sen?ora, de membraros de este vuestro sujeto corazo?n, que tantas cuitas por vuestro amor padece.Çon estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habi?an ensen?ado, imitando en cuanto podi?a su lenguaje; y con esto caminaba tan despaico, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera. Casi todo aquel di?a camino? sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, poerque quisiera topar luego, con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la de Puerto La?pice; otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que e?l anduvo todo aquel di?a, y al anochecer, su roci?n y e?l se hallaron cansados y muertos de hambre; y que mirando a todas partes, por ver si descubriri?a algu?n castillo o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vio? no lejos del camino por donde iba una venta, que fue como si viera una estrella, que a los portales, si no a los alca?zares de su redencio?n, le encaminaba. Dio?se priesa a caminar, y llego? a ella a tiempo que anocheci?a. Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, de estas que llaman del partido, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada; y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, vei?a o imaginaba, le pareci?a ser hecho y pasar al modo de lo que habi?a lei?do, luego que vio? la venta se le represento? que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuese llegando a la venta (que a e?l le pareci?a castillo), y a poco trecho de ella detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algu?n enano se pusiese entre las almenas a dar sen?al con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo; pero como vio? que se tardaban, y que Rocinante se daba priesa por llegar a la caballeriza, se llego? a la puerta de la venta, y vio? a las dos distrai?das mozas que alli? estaban, que a e?l le parecieron dos hermosas doncellas, o dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedio? acaso que un porquero, que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que sin perdo?n asi? se llaman), toco? un cuerno, a cuya sen?al ellos se recogen, y al instante se le represento? a D. Quijote lo que deseaba, que era que algu?n enano haci?a sen?al de su venida, y asi? con extran?o



contento llego? a la venta y a las damas, las cuales, como vieron venir un hombre de aguella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a entrar en la venta; pero Don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alza?ndose la visera de papelo?n y descubriendo su seco y polyoso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo: non fuyan las vuestras mercedes, nin teman desaguisado alguno, ca a la o?rden de caballeri?a que profeso non toca ni atan?e facerle a ninguno, cuanto ma?s a tan altas doncellas, como vuestras presencias demuestran. Mira?banle las mozas y andaban con los ojos busca?ndole el rostro que la mala visera le encubri?a; mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesio?n, no pudieron tener la risa, y fue de manera, que Don Quijote vino a correrse y a decirles: Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez adema?s la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os acuitedes ni mostredes mal talante, que el mi?o non es de al que de serviros. El lenguaje no entendido de las sen?oras, y el mal talle de nuestro caballero, acrecentaba en ellas la risa y en e?l el enojo; y pasara muy adelante, si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy paci?fico, el cual, viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompan?ar a las doncellas en las muestras de su contento; mas, en efecto, temiendo la ma?quina de tantos pertrechos, determino? de hablarle comedidamente, y asi? le dijo: si vuestra merced, sen?or caballero, busca posada, ame?n del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo dema?s se hallara? en ella en mucha abundancia. Viendo Don Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza (que tal le parecio? a e?l el ventero y la venta), respondio?: para mi?, sen?or castellano, cualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, etc. Penso? el hue?sped que el haberle llamado castellano habi?a sido por haberle parecido de los senos de Castilla, aunque e?l era andaluz y de los de la playa de Sanlu?car, no menos ladro?n que Caco, ni menos maleante que estudiante o paje. Y asi? le respondio?: segu?n eso, las camas de vuestra merced sera?n duras pen?as, y su dormir siempre velar; y siendo asi?, bien se puede apear con seguridad de hallar en esta choza ocasio?n y ocasiones para no dormir en todo un an?o, cuanto ma?s en una noche. Y diciendo esto, fue a tener del estribo a D. Quijote, el cual se apeo? con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel di?a no se habi?a desayunado. Dijo luego al hue?sped que le tuviese mucho cuidad de su caballo, porque era la mejor pieza que comi?a pan en el mundo. Miro?le el ventero, y no le parecio? tan bueno como Don Quijote deci?a, ni aun la mitad; y acomoda?ndole en la caballeriza, volvio? a ver lo que su hue?sped mandaba; al cual estaban desarmando las doncellas (que ya se habi?an reconciliado con e?l), las cuales, aunque le habi?an quitado el peto y el espaldar, jama?s supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada, que trai?a atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse queitar los nudos; mas e?l no lo quiso consentir en ninguna manera; y asi? se quedo? toda aquella noche con la celada puesta, que era la ma?s graciosa y extran?a figura que se pudiera pensar; y al desarmarle (como e?l se imaginaba que aquellas trai?das y llevadas que le desarmaban, eran algunas principales sen?oras y damas de aquel castillo), les dijo con mucho donaire: Nunca fuera caballero de damas tan bien servido, como fuera D. Quijote cuando de su aldea vino; doncellas curaban de?l, princesas de su Rocino. O Rocinante, que este es el nombre, sen?oras mi?as, de mi caballo, y Don Quijote de la Mancha el mi?o; que puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazan?as fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propo?sito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepa?is mi nombre antes de toda sazo?n; pero tiempo vendra? en que las vuestras sen?ori?as me manden, y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros. Las mozas, que no estaban hechas a oi?r semejantes reto?ricas, no respondi?an palabra; so?lo le preguntaron si queri?a comer alguna cosa. Cualquiera yantari?a yo, respondio? D. Quijote, porque a lo que entiendo me hari?a mucho al caso. A dicha acerto? a ser viernes aque?l di?a, y no habi?a en toda la venta sino unas raciones de un pescado, que en Castilla llaman abadejo, y en Andaluci?a bacalao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Pregunta?ronle si por ventura comeri?a su merced truchuela, que no habi?a otro pescado que darle a comer. Como haya muchas truchuelas, respondio? D. Quijote, podra?n servir de una trueba; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de a ocho. Cuanto ma?s, que podri?a ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabro?n. Pero sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. Pusie?ronle la mesa a la puerta de la venta por el fresco, y tra?jole el hue?sped una porcio?n de mal remojado, y peor cocido bacalao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas. Pero era materia de grande risa verle comer, porque como teni?a puesta la celada y alzada la visera, no podi?a poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daba y poni?a; y asi? una de aquellas sen?oras seri?a de este menester; mas el darle de beber no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una can?a, y puesto el un cabo en la boca, por el otro, le iba echando el vino. Y todo esto lo recibi?a en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llego? acaso a la venta un castrador de puercos, y asi? como llego? sono? su silbato de can?as cuatro o cinco veces, con lo cual acabo? de confirmar Don Quijote que estaba en algu?n famoso castillo, y que le servi?an con mu?sica, y que el abadejo eran truchas, el pan candeal, y las rameras damas, y el ventero castellano del castillo; y con esto daba por bien empleada su determinacio?n y salida. Mas lo que ma?s le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podri?a poner legi?timamente en aventura alguna sin recibir la o?rden de caballeri?a. Capi?tulo 3: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo D. Quijote en armarse caballero Y asi?, fatigado de este pensamiento, abrevio? su venteril y limitada cena, la cual acabada llamo? al ventero, y encerra?ndose con e?l en la caballeriza, se hinco? de rodillas ante e?l, dicie?ndole, no me levantare? jama?s de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesi?a, me otorque un don que pedirle quiero, el cual redundara? en alabanza vuestra y en pro del ge?nero humano. El ventero que vio? a su hue?sped a sus pies, y oyo? semejantes razones, estaba confuso mira?ndole, sin saber que? hacerse ni decirle, y porfiaba



con e?l que se levantase: v iama?s quiso, hasta que le hubo de decir que e?l le otorgaba el don que le pedi?a. No esperaba vo menos de la gran magnificencia vuestra, sen?or mi?o, respondio? D. Quijote: v asi? os digo que el don que os he pedido, v de vuestra liberalidad me ha sido otorgado. es que man?ana, en aquel di?a, me habe?is de armar caballero, y esta noche en la capilla de este vuestro castillo velare? las armas; y man?ana, como tengo dicho, se cumplira? lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos, como esta? a cargo de la caballeri?a y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazan?as es inclinado. El ventero, que como esta? dicho, era un poco socarro?n, y ya teni?a algunos barruntos de la falta de juicio de su hue?sped, acabo? de creerlo cuando acabo? de oi?r semejantes razones, y por tener que rei?r aquella noche, determino? seguirle el humor; asi? le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedi?a, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como e?l pareci?a, y como su gallarda presencia mostraba, y que e?l ansimesmo, en los an?os de su mocedad se habi?a dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los percheles de Ma?laga, islas de Riara?n, compa?s de Sevilla, azoguejo de Segovia, la olivera de Valencia, rondilla de Granada, playa de Sanlu?car, potro de Co?rdoba, y las ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde habi?a ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engan?ando a muchos pupilos, y finalmente, da?ndose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda Espan?a; y que a lo u?ltimo se habi?a venido a recoger a aquel su castillo, donde vivi?a con toda su hacienda y con las ajenas, recogiendo en e?l a todos los caballeros andantes de cualquiera calidad y condicio?n que fuesen, so?lo por la mucha aficio?n que les teni?a, y porque partiesen con e?l de su shaberes en pago de su buen deseo. Di?jole tambie?n que en aquel su castillo no habi?a capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero en caso de necesidad e?l sabi?a que se podi?an velar donde quiera, y que aquella noche las podri?a velar en un patio del castillo; que a la man?ana, siendo Dios servido, se hari?an las debidas ceremonias de manera que e?l quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser ma?s en el mundo. Pregunto?le si trai?a dineros: respondio? Don Quijote que no trai?a blanca, porque e?l nunca habi?a lei?do en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese trai?do. A esto dijo el ventero que se engan?aba: que puesto caso que en las historias no se escribi?a, por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se habi?a de creer que no los trajeron; y asi? tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros esta?n llenos y atestados) lleyaban bien erradas las bolsas por lo que pudiese sucederles, y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequen?a llena de ungu?entos para curar las heridas que recibi?an, porque no todas veces en los campos y desiertos, donde se combati?an y sali?an heridos, habi?a quien los curase, si ya no era que teni?an algu?n sabio encantador por amigo que luego los socorri?a, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota de ella, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno no hubiesen tenido; mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen provei?dos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unqu?entos para curarse; y cuando sucedi?a que los tales caballeros no teni?an escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban todo en unas alforias muy sutiles, que casi no se pareci?an a las ancas del caballo, como que era otra cosa de ma?s importancia; porque no siendo por ocasio?n semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo (pues au?n se lo podi?a mandar como a su ahijado, que tan presto lo habi?a de ser), que no caminase de alli? adelante sn dineros y sin las prevenciones referidas, y que veri?a cua?n bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase. Prometio?le don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y asi? se dio? luego orden como velase las armas en un corral grande, que a un lado de la venta estaba, y recogie?ndolas Don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba, y embrazando su adarga, asio? de su lanza, y con gentil continente se comenzo? a pasear delante de la pila; y cuando comenzo? el paseo, comenzaba a cerrar la noche. Conto? el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su hue?sped, la vela de las armas y la armazo?n de caballeri?a que esperaba. Admira?ndose de tan extran?o ge?nero de locura, fue?ronselo a mirar desde lejos, y vieron que, con sosegado adema?n, unas veces se paseaba, otras arrimado a su lanza poni?a los ojos en las armas sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabo? de cerrar la noche; pero con tanta claridad de la luna, que podi?a competir con el que se le prestaba, de manera que cuanto el novel caballero haci?a era bien visto de todos. Antojo?sele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fue menester quitar las armas de Don Quijote, que estaban sobre la pila, el cual, vie?ndole llegar, en voz alta le dijo; ¡Oh tu?, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del ma?s valeroso andante que jama?s se cin?o? espada, mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento! No se curo? el arriero de estas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud); antes, trabando de las correas, las arrojo? gran trecho de si?, lo cual visto por Don Quijote, alzo? los ojos al cielo, y puesto el pensamiento (a lo que parecio?) en su sen?ora Dulcinea, dijo: acorredme, sen?ora mi?a, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo: y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzo? la lanza a dos manos y dio? con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribo? en el suelo tan maltrecho, que, si secundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogio? sus armas, y torno? a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde alli? a poco, sin saberse lo que habi?a pasado (porque au?n estaba aturdido el arriero), llego?



otro con la misma intencio?n de dar aqua a sus mulos; y llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar Don Quijote palabra, y sin pedir favor a nadie, solto? otra vez la adarga, y alzo? otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos hizo ma?s de tres la cabeza del segundo arriero. porque se la abrio? por cuatro. Al ruido acudio? toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto Don Quijote, embrazo? su adarga, y puesta mano a su espada, dijo: ¡Oh, sen?ora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazo?n mi?o, ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que taman?a aventura esta? atendiendo! Con esto cobro? a su parecer tanto a?nimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atra?s. Los compan?eros de los heridos que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre Don Quijote, el cual lo mejor que podi?a se reparaba con su adarga y no se osaba apartar de la pila por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les habi?a dicho como era loco, y que por loco se librari?a, aunque los matase a todos. Tambie?n Don Quijote las daba mayores, llama?ndolos de alevosos y traidores, y que el sen?or del castillo era un follo?n y mal nacido caballero. pues de tal manera consenti?a que se tratasen los andantes caballeros, y que si e?l hubiera recibido la orden de caballeri?a, que e?l le diera a entender su alevosi?a; pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid y ofendedme en cuanto pudie?redes, que vosotros vere?is el pago que lleva?is de vuestra sandez y demasi?a. Deci?a esto con tanto bri?o y denuedo, que infundio? un terrible temor en los que le acometi?an; y asi? por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar, y e?l dejo? retirar a los heridos, y torno? a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le parecieron bien al ventero las burlas de su hue?sped, y determino? abreviar y darle la negra orden de caballeri?a luego, antes que otra desgracia sucediese; y asi?, llega?ndose a e?l se disculpo? de la insolencia que aquella gente baja con e?l habi?a usado, sin que e?l supiese cosa alguna; pero que bien castigado quedaban de su atrevimiento. Di?jole, como ya le habi?a dicho, que en aquel castillo no habi?a capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria; que todo el toque de quedar armado caballero consisti?a en la pescozada y en el espaldarazo, segu?n e?l teni?a noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podi?a hacer; y que ya habi?a cumplido con lo que tocaba al elar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumpli?a, cuanto ma?s que e?l habi?a estado ma?s de cuatro. Todo se lo creyo? Don Quijote, y dijo que e?l estaba alli? pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, excepto aquellas que e?l le mandase, a quien por su respeto dejari?a. Advertido y medroso de esto el castellano, trajo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le trai?a un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino a donde Don Quijote estaba, al cual mando? hincar de rodillas, y leyendo en su manual como que deci?a alguna devota oracio?n, en mitad de la leyenda alzo? la mano, y dio?le sobre el cuello un buen golpe, y tras e?l con su misma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho esto, mando? a una de aquellas damas que le cin?ese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discrecio?n, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habi?an visto del novel caballero les teni?a la risa a raya. Al cen?irle la espada dijo la buena sen?ora: Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero, y le de? ventura en lides. Don Quijote le pregunto? como se llamaba, porque e?l supiese de alli? adelante a quie?n quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondio? con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendo?n, natural de Toledo, que vivi?a a las tendillas de Sancho Bienaya, y que donde quiera que ella estuviese le serviri?a y le tendri?a por sen?or. Don Quijote le replico? que por su amor le hiciese merced, que de alli? en adelante se pusiese don, y se llamase don?a Tolosa. Ella se lo prometio?; y la otra le calzo? la espuela, con la cual le paso? casi el mismo coloquio que con la de la espada. Pregunto?le su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera; a la cual tambie?n rogo? Don Quijote que se pusiese don, y se llamase don?a Molinera, ofrecie?ndole nuevos servicios y mercedes. Hechas, pues, de galope y aprisa las hasta alli? nunca vistas ceremonias, no vio? la hora Don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y ensillando luego a Rocinante, subio? en e?l, y abrazando a su hue?sped, le dijo cosas tan extran?as, agradecie?ndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos reto?ricas, aunque con ma?s breves palabras, respondio? a las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dejo? ir a la buena hora. Capi?tulo 4: De lo que le sucedio? a nuestro caballero cuando salio? de la venta La del alba seri?a cuando Don Quijote salio? de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas vinie?ndole a la memoria los consejos de su hue?sped acerca de las prevenciones tan necesarias que habi?a de llevar consigo, en especial la de los dineros y camisas, determino? volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propo?sito para el oficio escuderil de la caballeri?a. Con este pensamiento guio? a Rocinante hacia su aldea, el cual casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzo? a caminar, que pareci?a que no poni?a los pies en el suelo. No habi?a andado mucho, cuando le parecio? que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que alli? estaba, sali?an unas voces delicadas, como de persona que se quejaba; y apenas las hubo oi?do, cuando dijo: gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante, donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesio?n, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos: estas voces sin duda son de algu?n menesteroso o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda: y volviendo las riendas encamino? a Rocinante hacia donde le parecio? que las voces sali?an; y a pocos pasos que entro? por el bosque, vio? atada una yegua a una encina, y atado en otra un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba, de edad



de quince an?os, que era el que las voces daba y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompan?aba con una reprensio?n y consejo, porque deci?a: la lengua queda y los ojos listos. Y el muchacho respondi?a: no lo hare? otra vez, sen?or mi?o; por la pasio?n de Dios, que no lo hare? otra vez, y yo prometo de tener de aqui? adelante ma?s cuidado con el hato. Y viendo Don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo: descorte?s caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza, (que tambie?n teni?a una lanza arrimada a la encina, adonde estaba arrendada la yegua) que yo os hare? conocer ser de cobardes lo que esta?is haciendo.

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5 -i data/Quijote_short.pgm -p 0 -st -o data/quijote_txt
Carrier Image ... data/Quijote_short.pgm
Output to ... data/quijote.txt

...Reading image from data/Quijote_short.pgm
500x647

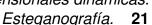
[imageCarrier] 500x647 1150836397
...Seeking text at plane 0
...Showing text ...
...Found 39794 bytes
...Saved 39794 bytes of text in data/quijote.txt
```

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5 -i data/Quijote_short.pgm -p 1 -si -o data/sancho.pgm
Carrier Image ... data/Quijote_short.pgm
Output to ... data/sancho.pgm

...Reading image from data/Quijote_short.pgm
500x647

[imageCarrier] 500x647 1150836397
...Seeking image at plane 1
...Showing image in plane 1
Trying to extract image 170x214
...Found 170x214 pixels

[imageOutput] 170x214 882219862
...Saving image into data/sancho.pgm
```





4.2. Mario Kart

A partir de la imagen de la izquierda, introducir la segunda imagen en el $plano_0$, la tercera imagen en el $plano_1$ y el texto en el $plano_3$









MarioKart.pgm

Mario.pgm

Yoshi.pgm

Resultado

Race and battle your friends in the definitive version of Mario Kart 8. Hit the road with the definitive version of Mario Kart 8 and play anytime, anywhere! Race your friends or battle them in a revised battle mode on new and returning battle courses. Play locally in up to 4-player multiplayer in 1080p while playing in TV Mode. Every track from the Wii U version, including DLC, makes a glorious return. Plus, the Inklings appear as all-new guest characters, along with returning favorites, such as King Boo, Dry Bones, and Bowser Jr.!

4.2.1. Ocultando la imagen Mario.pgm en el plano 0

```
lcv@numenor:Imaqing5: dist/Debug/GNU-Linux/imaqing5 -i data/MarioKart/MarioKart.pgm -p 0
-hi data/MarioKart/Mario.pgm -o data/MK1.pgm
Carrier Image ... data/MarioKart/MarioKart.pgm
Source Image ...data/MarioKart/Mario.pgm
Output to ... data/MK1.pgm
... Reading image from data/MarioKart/MarioKart.pgm
512x512
[imageCarrier] 512x512 275424950
...Reading image from data/MarioKart/Mario.pgm
175x175
... Hiding Image data/MarioKart/Mario.pgm at plane 0 ... Hiding image 175 \times 175 = 30630 bytes
[imageOutput] 512x512 2772436855
```

4.2.2. Ocultando la imagen Yohi.pgm en el plano 1

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5 -i data/MK1.pgm -p 1
-hi data/MarioKart/Yoshi.pgm -o data/MK2.pgm
Carrier Image ... data/MK1.pgm
Source Image ...data/MarioKart/Yoshi.pgm
Output to ... data/MK2.pgm
...Reading image from data/MK1.pgm
512x512
[imageCarrier] 512x512 2772436855
... Reading image from data/MarioKart/Yoshi.pgm
175x175
... Hiding Image data/MarioKart/Yoshi.pgm at plane 1 ... Hiding image 175 \times 175 = 30630 bytes
[imageOutput] 512x512 179637675
...Saving image into data/MK2.pgm
```

4.2.3. Ocultando el texto MarioKart.txt en el plano 2

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5 -i data/MK2.pgm -p 2
-ht data/MarioKart/MarioKart.txt -o data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
Carrier Image ... data/MK2.pgm
```



```
Source Text ...data/MarioKart/MarioKart.txt
Output to ... data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
...Reading image from data/MK2.pgm
512x512

[imageCarrier] 512x512 179637675
...Hiding text at plane 2 from file data/MarioKart/MarioKart.txt ... (538 bytes)
...Hiding text 538 bytes

[imageOutput] 512x512 3270990335
...Saving image into data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
```

4.2.4. Desvelandolo todo

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5
-i data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm -p 1 -si
Carrier Image ... data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
Output to ... screen
...Reading image from data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
512x512

[imageCarrier] 512x512 3270990335
...Seeking image at plane 1
...Showing image in plane 1
Trying to extract image 175x175
...Found 175x175 pixels

[imageOutput] 175x175 3156809596
Showing image found
```

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5
-i data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm -p 0 -si
Carrier Image ... data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
Output to ... screen
...Reading image from data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
512x512

[imageCarrier] 512x512 3270990335
...Seeking image at plane 0
...Showing image in plane 0
Trying to extract image 175x175
...Found 175x175 píxels

[imageOutput] 175x175 3620621963
Showing image found
```

```
lcv@numenor:Imaging5: dist/Debug/GNU-Linux/imaging5
  -i data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm -p 2 -st
 Carrier Image ... data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
 Output to ... screen
   ...Reading image from data/MarioKart/MarioKart_esteg.pgm
  [imageCarrier] 512x512 3270990335
  \dotsSeeking text at plane 2
   ...Showing text ...
    ...Found 538 bytes
 Showing text found
 Race and battle your friends in the definitive version of Mario Kart 8.
 Hit the road with the definitive version of Mario Kart 8 and play anytime,
 anywhere! Race your friends or battle them in a revised battle mode on new
 and returning battle courses. Play locally in up to 4-player multiplayer
 in 1080p while playing in TV Mode. Every track from the Wii U version, % \left( 1\right) =\left( 1\right) \left( 
  including DLC, makes a glorious return. Plus, the Inklings appear as
 all-new guest characters, along with returning favorites, such as King Boo,
Dry Bones, and Bowser Jr.!
```



4.3. **Tests run**

Este apartado es igual que en Imaging4 porque los nuevos métodos de Imagen no llevan tests unitarios. Se deberán validar con los dos casos de estudio de El Quijote y MarioKart.

5. **Retos**

Se incluyen en esta sección dos problemas que, por su dificultad, pueden considerarse como retos. El primero se centra en la imagen data/challenge1/Challenge1.pgm



y para superarlo, se deberá dar respuesta justificada a la siguiente pregunta

¿Desde qué ciudad europea se transmite este Telediario?

El segundo reto tiene que ver con esta imagen. data/challenge2/Challenge2.pgm



Y la pregunta que hay que responder de forma justificada es ¿Cuál es la frase?